

O lo que es igual, la masonería dará á todo el pueblo judío la libertad, etc.

Grado 26.º, *Príncipe de la Merced*.

Parodia sacrilega de esta Orden religiosa. Se insiste en la necesidad de libertar al pueblo oprimido, esto es, al judío.

Grado 27.º —Conmemoración de la sentencia que condenó á los templarios.

Grado 28.º —Conjunto de obscenidades.

Grado 29.º —Repetición de los actos de idolatría de los templarios.

Grado 30.º —*Caballero Kadosch*.

Se advierte que á muchos, de cuya irreligion se desconfía, se confiere este grado sólo por *comunicación* y dándoles una falsa explicación de su significado.

Kadosch, voz hebrea, equivale á santo ó justo.—En la apariencia este grado representa la muerte de Santiago Molay.—El areópago ó cámara ha de contar doce miembros precisamente, número de las tribus de Israel.

El aspirante da muerte á un cordero. Sabida es la significación mística que tiene el cordero en la religión católica.

En una de las cámaras de recepción se figura un sepulcro rodeado de guardias, y en él se tiende uno de los Caballeros Kadosch, que en el momento de entrar el graduando se incorpora, diciendo:

¿Quién eres? ¿qué quieres? ¿por qué te atreves á turbar mi reposo?"

Apaga la única luz que hay en la cámara y se sale sigilosamente. El introductor llama al presidente del capítulo, el cual provisto de otra luz se acerca al sepulcro y levantando el sudario exclama con acento de cólera y sorpresa: ¡Vacío!

Con este mismo acento debieron pronunciar la misma palabra los príncipes de los sacerdotes, al tener noticia de que Je-

sús no se hallaba en el sepulcro al tercer día de su muerte.

Dicen los rituales masónicos que ese sepulcro representa el de Santiago Molay. Pero ¿á qué viene entonces la desaparición del supuesto cadáver y la exclamación dicha?

El acto sacrilego de escupir y pisotear el crucifijo, dicen los masones que está tomado de las iniciaciones secretas de los templarios. Pero ¿quién pudo inspirar á estos tan horrendo crimen, sino aquellos israelitas. . . ?

Aquí Hiram es sustituido por Molay; pero en todo lo demás la enseñanza de este grado es igual á la de los grados 9.º y 10.º. En estos se quiere exterminar á Jubelos y Jubelum, que han de ser entregados por Maaca: en el grado Kadosch se excita sin velos ni figuras al exterminio del Papado y la monarquía cristiana contando con el apoyo de Federico de Prusia.

La palabra sagrada de este grado es: *Nekam, Adonai*.—¡Venganza, Señor!—con el puñal en la mano y el ademán de tirar una puñalada al cielo.

Pharasch-chol.—Todo está explicado—contesta el presidente del capítulo levantando la sesión.

Grado 31.º —Los masones de este grado son los jueces de la secta, que condenan á los masones que faltan á sus leyes, unas veces á deshonor perpetuo y otras á la muerte. Se le advierte al aspirante, que ya no se le habla por parábolas ni símbolos, sino que todo lo ha de tomar en el sentido literal.

Grado 32.º—*Príncipe del Real Secreto*.

En el centro de la sala se ve trazado en relieve ó de bulto un campamento, que representa el ejército masónico universal: este ejército se halla preparado á emprender campaña, para apoderarse de Jerusalén y reedificar el templo de Salomón. Se dice al candidato:

“El primer cañonazo y la primera concentración se verificó, cuando Lutero se puso á la cabeza de la rebelión de la in-

teligencia; el segundo cañonazo y la segunda concentración, cuando se proclamó en América la afirmación de que todo gobierno humano recibe su autoridad del pueblo, y nada más que del pueblo; el tercer cañonazo y la tercera concentración, cuando en Francia se proclamaron los derechos del hombre, contenidos en la fórmula *Libertad, Igualdad y Fraternidad*. El cuarto y quinto cañonazo no se han disparado todavía y no se han realizado por lo tanto la cuarta y quinta concentración. Cuando esta última se verifique, Jerusalén será conquistada y quedará definitivamente constituido el Santo Imperio.

Téngase presente la advertencia hecha en el grado anterior, de que todo se ha de entender en sentido literal; así no se trata aquí de una Jerusalén ideal, sino de la Jerusalén de Palestina.

La masonería se alía y concierta con todos los errores opuestos á la verdad católica, y todos ellos encuentran en la secta los medios de propaganda y acción para extenderse. Y unas veces aparece gnóstica, otras templaria, hermética ó filosófica, pero sin abandonar su ropaje hebraico, ni perder un momento de vista su objetivo, que no es otro que la conquista de Jerusalén, el imperio avasallador de los judíos que hacen del resto de la humanidad un pueblo de esclavos. Esto ha de suceder á la venida del Anticristo, y este conforme á una de las versiones, ha de pertenecer á la raza judía.

Grado 33 °

En el centro del dosel presidencial, en Oriente por lo tanto, campea el triángulo con la inscripción de Jehová en letras hebreas, HUH. Al pie de las gradas del estrado presidencial hay un pedestal y sobre él un Antiguo Testamento abierto por el libro de la Sabiduría, y una espada.

El aspirante en su juramento besa tres veces el libro, al cual dice considerar como *la palabra sagrada del Ser Supremo*

Eterno. Luego el Nuevo Testamento no es la palabra de Dios. Es muy de notar que todos los documentos masónicos se prestan sobre un ejemplar del *Antiguo Testamento*; se jura por la Ley Antigua y en ningún caso por la Ley de Gracia. El graduando jura adorar *al solo verdadero Dios vivo*, al Padre, á Jehová; por consiguiente se excluye al Hijo y al Espíritu Santo.

Se le dice:

“Los tres infames asesinos de nuestro Gran Maestro son: la Ley, la Propiedad y la Religión

“De estos tres infames enemigos la Religión deberá ser el objeto constante de nuestros mortales ataques (*sic*), porque un pueblo jamás ha sobrevivido á su Religión, y matando á la Religión, tendremos á nuestra disposición la Ley y la Propiedad, y podremos regenerar la sociedad, estableciendo sobre los cadáveres de aquellos asesinos la Religión, la Ley y la Propiedad masónicas.”

Para que el iniciando no se deje llevar demasiado lejos por las doctrinas socialistas y anarquistas que se le predicán, ni crea que el comunismo es la última palabra de la masonería, se le avisa:

“Sin embargo, *evitad con el mayor cuidado inclinaros con exceso al proletariado; porque este reclama, mas no trae ningún beneficio.*

“*Nuestro verdadero objetivo son las clases que dirigen, cuya instrucción superficial é inconsiderada ambición constituyen el medio más favorable para el desarrollo de nuestras doctrinas.*

Por consiguiente de lo que aquí se trata es de despojar á los *burgueses* y á la Iglesia principalmente para provecho de la secta.

¿Quién va llevando á cabo esa expoliación? El judaísmo. La

guerra de este á la propiedad se demuestra con todos los hechos de la época actual.

¿No es el judaismo quien en todo y por todos los medios combate la Ley cristiana para reemplazarla con la Ley judaica?

La masonería quiere acabar con la Religión, pero no con todas las religiones, pues dice tener la suya. Ahora bien:

¿La religión de la masonería es la misma cuyo triunfo procura el judaismo? Punto importantísimo.

Es la misma; la prueba:

Idea repetida de la libertad del pueblo judío y reedificación del templo.—Palabras de reconocimiento de todos los grados, excepto unas pocas, todas judías.—La palabra inefable es *Jehová*.—Los meses masónicos son los meses judíos.—El calendario masónico es judío.—El *Rosa-Cruz* se supone circuncidado: “¿Sois caballero de Oriente y Occidente?” y responde: “*He derramado mi sangre* (de Oriente) y he sido *purificado con el agua* (bautismo, de Occidente)”—*Rosa-Cruz* obligado á la Pascua en forma judía.—*Caballero Kadosch* inmola un cordero.—Con desdeñoso apresuramiento se le dice al *Rosa-Cruz*, que Jesús no fué jamás rey de los judíos.—Parodia sacrilega de la Sagrada Eucaristía.—Acto sacrilego de escupir y pisotear el Crucifijo.—Odio formal á Cristo.

El libre pensador niega la divinidad de Jesucristo, pero le respeta como á gran filósofo: el protestante adultera su divinidad, pero la reconoce á su modo: hasta el musulmán le reverencia como á profeta: solamente el judío le profesa odio formal, y no sólo niega su divinidad, sino que además escarnece y ultraja su Humanidad sacratísima.

En este grado 33^o se cuenta una historia de Cristo llena de las más atroces é infames blasfemias: que el glorioso patriarca San José era un brutal soldado que sedujo á la Santísima Virgen María; que Nuestro Señor Jesucristo fué su hijo

natural, legitimado después por San José, y por este estilo se blasfema de la Sagrada Familia.

Y todo esto á modo de coronamiento de la instrucción para el grado último de la masonería.

Con esto el autor hace punto en su revista de grados masónicos y resultante defensa del sistema judaico. La hemos reproducido substancialmente con toda puntualidad, sin tomar nos la licencia de alterarla en lo más insignificante, ni para atenuar ni para acrecentar su fuerza, como fácilmente podrá convencerse quienquiera que haga la diligencia de confrontar nuestro resumen con la exposición original.

Ahora nos llega el turno de satisfacer á nuestro compromiso, de poner en claro los dos puntos arriba enunciados: 1^o el antecedente, á saber, si esos ritos que acabamos de revisar son judaicos en su letra y en su espíritu; 2^o si dada la verdad del antecedente, se infiere en rigor la consecuencia, el origen judaico de la masonería.

El primer punto es de palmaria evidencia por lo que hace á la letra de los ritos. Basta dar un repaso á las leyendas: personajes, ceremonias, historia cierta ó fabulosa, alusiones, lenguaje, todo es judío en ellas, con excepción de las concernientes á unos pocos ritos ó grados, que se pueden mirar como incidentales.

¿Sucederá lo mismo respecto de la expresión y del espíritu entrañado en las leyendas? La contestación no puede menos también de ser afirmativa.

En efecto, por una parte el espíritu y carácter singular del pueblo judío disperso por la redondez de la tierra, blanco de justo castigo por el execrable deicidio, contumaz en su incredulidad y ánimo rencoroso, se cifra por entero en dos ideas y sentimientos, que son los que llenan la mente y el corazón de

los judíos, los que á los ojos de todo recto pensador hacen de ese pueblo maldito lo que es y le presentan tal como le conocemos; idea de protesta y de venganza contra sus enemigos, así reputados por él, idea de rehabilitación y reconstitución del pueblo judío. En la primera se encierra el odio á Cristo; odio á su Divinidad, que el judío niega; odio á la sagrada Humanidad, á la cual escarnece; odio al cristiano como á hijo de Cristo. En la segunda cabe y se sobreentiende la restauración del culto de un solo Dios, negada la Trinidad de Personas, la reconstrucción del templo, símbolo y centro de este culto, la reconquista de Jerusalén, capital de su imperio universal. Estas dos ideas no son fantásticas; son ideas de tomo y lomo, son elementos reales que constituyen la realidad del ente judaico, tal como se nos muestra visible, sensible y activo; no son postulados facticios inventados á discreción para dar valer á una teoría imaginaria, para prestar ser á una quimera.

Lo dicho por una parte. Por otra si recorremos las leyendas de cada grado, no con la ligereza despreciativa de quien no espera encontrar por de contado mas que charlatanería, embeleco ó farándula, sino con la atención del hombre cuerdo y ladino que en asuntos de la artera institución tiene por virtud la suspicacia; si con este pulso y madurez nos aplicamos á considerar dichas leyendas, haremos dos preciosos descubrimientos. Primero, que la leyenda de cada grado, esa leyenda tan extraña, pueril y majadera con sus puntas y collar de mentirosa en ocasiones, es la que forma lo esencial de la ceremonia, la que da tono, substancia y caracter al grado respectivo. Segundo que leídas de un tirón las leyendas y con juicioso detenimiento comparadas, todas ellas se relacionan y enlazan, componen una serie perfecta y ordenada con referencia á un fin ó intención dominante, vienen á ser como un tejido de acciones parciales, de escenas varias y graduadas, in-

terumpidas con algunos episodios, que tienden á un natural desenlace, indicado desde la primera escena.

Este es el drama del pueblo judío, que partiendo del hecho de la reprobación divina, se distribuye en cortas y múltiples jornadas, se desarrolla por sus pasos contados y llega derecho á término feliz, para expresar los odios inmortales de la proscriba raza, para poner de manifiesto los inicuos planes de su política infernal, para celebrar el próximo cumplimiento de sus esperanzas en el futuro Mesías temporal con la total destrucción del nombre cristiano, el triunfo y reinado universal sobre los hombres.

Tal es, á no engañarnos, la genuina significación de estas leyendas, que algunos pasan tan de lijero, sin reparar de ellas más que en algún símbolo ó ceremonia tan grave, que sería capaz de despertar la atención de un muerto, y reservando casi exclusivamente su estudio para las moralidades y discursos másónicos, que si bien son significativos algunas veces, pero otras no tienen otro objeto que el de embarullar ó disfrazar el pensamiento y atolondrar al lector ó al aspirante, y los mejores no llegan nunca en fructuosa importancia á la directa interpretación de las leyendas mismas.

Tal es nuestro sentir y tal nuestra teoría, que ahora se verá cuán fundada está en la verdad, con la reseña de los diferentes grados que en su variedad conspiran todos á la unidad del conjunto y á la confirmación de nuestras apreciaciones.

Los dos primeros grados [de *aprendiz* y de *compañero*] cabe tomarlos por el prólogo del drama y manifiestan los preparativos de la acción. En ellos se habla de un templo que se ha de construir, de hermanos dispersos por la superficie del globo, de necesidad del trabajo para la obra: se reparten algunos instrumentos proporcionados y para ensayo se ofrece una piedra tosca que desbatar.

Grado 3^o con decoración negra salpicada de lágrimas. Argumento general del drama, la fábula de Adonhiram, y principio de la acción, el asesinato de dicho maestro.

Grado 4^o Llanto por tan sensible tragedia.

Grado 5^o —Viene á descubrirse el nombre de los asesinos y se muestra la urna, en que está depositado el corazón de Hiram.

Grado 6^o —Escena episódica. Otro Hiram, el rey de Tiro, se presenta á reclamar de Salomón el fiel cumplimiento del trato, con relación al templo.

Grado 7^o —Se ostenta y todos besan con suma reverencia la gran llave del recinto donde yacen los restos del maestro Hiram.

Grado 8^o —Se trata de buscar sucesor al maestro Hiram.

No comprendemos por qué Leon Taxil á los cinco últimos los llama grados de eliminación, tachándolos de superfluos, como hechos exclusivamente al decir suyo para contentar y entretenir con ellos á los masones codiciosos de *aumento de salario*, pero ineptos para los grados superiores: alega en pro de su extraña opinión la facilidad con que pasan rápidamente por ellos ó los reciben por comunicación los que han de ser ascendidos á grados superiores, y el defecto de no encerrar ninguna particular instrucción.

Son grados preparatorios. Por consiguiente ¿á qué detener en ellos á los que están ya preparados, dado que en suposición existe el propósito de ascenderlos? Tanto más que hasta los grados fundamentales, como el Rosa-Cruz y el de Kadosch, á veces se otorgan por comunicación en virtud de atendibles circunstancias; luego la razón viene por tierra. Que no contienen especial noticia ó revelación alguna. Si son preparatorios, como lo son, con fortalecer el ánimo en cierto orden de ideas,

que el adepto no conoce, pero sospecha, y disponerlos para otras, cumplen su objeto. Además ¿quién le ha contado á León Taxil, que estos grados carecen de interés particular? En nuestro sistema lo tienen muy grande, según se irá descubriendo: la base de toda la acción dramática descansa en esa muerte de Hiram, del prodigioso maestro, autor de tantas maravillas en la fábrica del templo é hijo predilecto de Eblis, que á su vez es ángel de luz y mortal enemigo de Adonai. Siendo así ¿no era conveniente recalcar en ese punto fundamental por medio de cinco grados consecutivos? No son ociosos estos; se equivoca León Taxil por no haber profundizado en el estudio de las leyendas.

Grado 9^o desde este grado camina la acción desembarazadamente y se anima por momentos. El asesino de Hiram pagó con la vida: por primera vez salen á relucir los puñales, resuena el grito de venganza. ¡Nekam! ¡Nekar! Quedan todavía en pie los cómplices ó compañeros del asesino.

Grado 10^o —Se prosigue la venganza en los cómplices. Haciendo algunas reminiscencias de la fábula de Adonhiram, que se narró por extenso en el grado de *maestro* [3^o], comienza á entrecerse la significación del simbolismo. Hiram, fundador de la masonería, padre de una raza escogida entre toda la humana sociedad, y él mismo hijo predilecto de Eblis que habita en las regiones subterráneas del fuego, que es ángel de luz [Lucifer], que fué el seductor de Eva y es enemigo implacable del cruel Adonai; y aquel Hiram acabando á manos de un partidario seguramente de Adonai, por no haber querido entregar la *palabra*, que es el todo, y luego el mismo Hiram vengado. . . . ¿por quién? por Salomón, [emblema de la sabiduría judaica] y *Quince elegidos* de su pueblo (esto es, judíos). . . ¿Quién no ve levantarse una punta del velo que encubre la

realidad horrenda del impío drama? Razón tenía Tirado para inferir, bien que su deducción sobrecoja al lector por el modo brusco de traerla y la falta de antecedentes preparatorios; pero en el fondo razón tenía para desenmascarar así, sobre poco más ó menos, los personajes de la alegoría:

Adonái.—El Dios verdadero, Dios de los cristianos, que reprobaba al pueblo judío, y por lo mismo cruel para este.

Eblis.—El primer homicida del mundo, Lucifer.

Hiram.—El judaísmo, amigo de Lucifer, matado por Jesucristo.

Abibala.—Jesucristo.

Salomón y los Quince.—Judíos vengadores de Hiram en la persona de Jesucristo y de sus secuaces.

La *palabra* perdida.—Representación del Dios y de la Antigua Ley abolida.

Grados 11^o y 12^o —Salomón nombra jefes de las doce tribus y organiza la administración de estas; esto es, el pueblo judío mantiene con ardor la iniciada campaña de venganza y guerra.

Grado 13^o —El pueblo judío encuentra la *palabra inefable*, cuya interpretación dimos.

Grado 14^o —El pueblo judío pronuncia la *palabra inefable*: panes de proposición y arca de la alianza. El pueblo judío perfectamente reorganizado.

Grados 15^o y 16^o ---Libertad del pueblo judío por Zorobabel con el auxilio de las potestades infieles, y los samaritanos hechos tributarios de aquel. Predominio de los judíos. Los samaritanos somos los hombres de Cristo.

Grado 17^o —Episodio gnóstico-templario.

Grado 18^o ó de Rosa-Cruz.—Grado fundamental. Herodes; el INRI interpretado judaicamente; parodia de la Sagrada Eucaristía; cordero pascual coronado de espinas y atravesado

con clavos; cabeza y extremidades arrojadas al fuego. La Sinagoga y el pueblo judío presentados de cuerpo entero: cuadro al natural.

Grado 19^o —Conquista de la Jerusalén celeste.

Grado 20^o —El presidente del Areópago es Asuero, monarca propicio á los judíos, y el candidato es Zorobabel que refiere su empresa libertadora del pueblo israelita. Al *Oriente* se le llama *Santuario*.

Grado 21^o ó del *Caballero prusiano*.—Por imposición de Federico II este grado reemplazó al de *Caballero Noaquita*, descendiente de Phaleg, arquitecto de la torre de Babel; grado que antes figuraría como episódico en el argumento general. La palabra de pase es, *Federico y Noé*, y la consigna la forman los nombres de *Sem, Cam y Jafet*.

Grado 22^o —Se habla de la construcción del templo: Salomón es disculpado de la muerte de Hiram por haber mandado matar á los asesinos. Ya se sabe á quiénes simbolizan estos.

Grado 23^o —El presidente es Aarón con el dictado de Gran Sacrificador y los demás visten de Levitas hebreos. Se perfecciona el culto.

Grado 24^o —Nueva mención del templo. El graduando dice, que él no tuvo parte en el asesinato de Hiram. Sistema de los dos principios de la divinidad figurados por el *gran símbolo de Salomón*. Cábala judía. Se perfecciona el culto.

Grado 25^o —Se confirma la idea del culto satánico. Eblis, cuyo emblema es la serpiente, fué quien sanó á los hebreos en el desierto. Con pretexto de la invención de este grado, se alude á la libertad de los judíos.

Grado 26^o —Grado episódico con alusión á la misma libertad.